

Religión.

# EL URBIÓN

ENCARGOS

Dirijanse á la

Administración

El Urbión  
SORIA.

Precios

de subscripción

Un año, 3.50

Semestre, 1.75

Por correspondencia, 4.00

3.50

## SUMARIO:

Ciencias.

Literatura

y

Política.

La Comi Sión de París.—  
Sofismas, convenciona-  
listas. Más objeciones,  
¿Dónde está la Unión?,  
por S. P-Ordix.—No  
hay que disgustar, por  
F. S. de Mena.—Es-  
tudio biográfico de la  
Venerable Madre Sor  
María de Jesús de Ágre-  
da, Parte segunda.—  
Trozos Select. s. Prime-  
ra parte del libro de la  
vanidad del mundo de  
Fr. Diego de Estella.—  
El fin de la tierra, por  
G. R. A.—Un cuento  
que no es cuento, por  
Lorenzo Carrasco.—A  
un difunto para preve-  
cho de algunos vivos,  
por Serafin Millart.—  
La Muralla de Cristal,  
por F. S. de M.

OCTUBRE

Sol. S. 6. 26 m. P. 5, 11.

Cuarto cret.—S. 4, 42 t.

P. 6, 21 de la m.

# 29

1836. Se trasladan á  
Madrid las facultades  
de Leyes y Cánones de  
la Universidad de Al-  
calá.

Sábado.

202. San Narciso, ob. 63.

AÑO I.

SORIA.—1898.

NÚM. 33.

## La Comi

## Sión de París.

Nuestros comisionados enviados á París para arreglar la paz con los EE. UU. han trabajado admirablemente: han hablado mucho, han asombrado con su elocuencia y erudición á los comisionados yankis y *todo París* se hace lenguas de la gentileza de sus personas y del garbo y soltura de sus maneras.

*Tout est perdu*, dicen que nos dicen algunos franchutes al tener noticia de la inque-

brantable decisión con que los norteamericanos sostienen sus conclusiones sin transigir en lo más pequeño: se han perdido Cuba, Puerto-Rico, Filipinas, armada, ejército, edificios, moneda, dignidad y *jusque l' honneur*..... ¡Está perdido el imperio colonial español, está perdido el orgullo quijotesco de nuestra raza; *todo está perdido*.

Qué bien escribiría Becquer una elegía sobre tan triste perdición.

La dignidad nacional, la fama de nuestros estadistas, el turno pacífico, el crédito de nuestros deliciosos gobernantes, los maravillosos efectos de la Restauración..... todo está perdido.

Pero, nó: eso es pesimismo y ganas de ver las cosas del color del cristal fatídico tradicionalista. De este fracaso universal se han salvado el honor de Vara de Rey, de Laza-ga y de cuantos murieron en la guerra y de cuantos han vuelto cojos, mancos, tísicos y anémicos. La prueba de su honor está en sus mutilaciones y enfermedades. Se ha salvado el liberalismo que si bien ha perdido el crédito, lo mismo vivirá acreditado que desacreditado; se han salvado los políticos que han hecho la guerra desde la oficina; se han salva-

do los comerciantes y abastecedores del ejército; se han salvado los barcos de la Trasatlántica; se han salvado los comisionados de París.

*Tout est perdu*, menos la desvergüenza, menos la frescura, menos el cinismo de los políticos y tampoco se ha perdido la paciencia del mísero pueblo español y la tontería de la honrada masa neutra.

Otra cosa no se ha perdido: las dietas de los comisionados de París, que para sus adentros se dirán:

Si esto es guerra.....

En tanto el pueblo español puede decir, es verdad que para ese viaje de no sacar nada los comisionados no necesitaban alforjas: lo mismo que está consiguiendo Montero Ríos habrían conseguido la Guerrero y Reverte.

## Sofismas Convencionalistas.

### MÁS OBJECIONES

### ¿Dónde está la Unión?

**¡D**HÓCAME que los convencionalista tengan valor para presentar á la única doctrina verdadera: objeciones en las cuales jamás han podido creer sino las gentes más ignorantes. Dícnme que todas mis teorías sirven solamente para impedir que se haga la unión de los católicos que pau atinamente se viene haciendo sin sentir gracias á aquellos que yo combato.

¿Qué clase de unión es la que se está haciendo? ¿Cuál es la unión que se debe hacer, según la intención del Papa y las necesidades de España? No pierdan cuidado mis contrincantes, que no por sus provocaciones he de abandonar el terreno *abstracto* en que nos tiene colocados el silencio.

Si, se ha hecho cierta unión: la unión que se hizo entre Herodes y Pilatos. Refiérenos el Evangelio que esos dos prohombres estaban de antiguo enemistados, y que cuando éste envió al otro la Sagrada Persona del Salvador, quedó Herodes tan reconocido que ambos tiranos hicieron las paces. Sobre la sangre de Cristo, sobre su santidad escarnecida por un infame Rey y sobre su inocencia condenado por un Juez, se dieron el abrazo de amistad perpetua la Majestad y la Justicia humanas. ¿Es esta la unión que se quiere hacer?

Pero la *unión* herodiana era más extensa. Acudamos al relato evangélico en dónde hallaremos la prueba.

Herodes agrad-ció á Pilatos la lisonja de haberle enviado á Jesús y de haberse podido befar de Aquél que creyó un día le había de arrebatár la corona. Jesús, condenado por Pilatos, libraba á Herodes de un rival popular. Pilatos, condenando á Cristo se granjeó el favor del pueblo judío que pidió su muerte y así se afirmó en su cargo, por medio de la injusticia. El pueblo ignorante y bullanguero, perpetrando el asesinato, mereció los aplausos de sus superiores y tuvo un día de gran jolgorio y un espectáculo que ya no volverán á presenciar las naciones: la trágica muerte del Hijo de Dios. Los sacerdotes, al aplaudir la persecución y al sostener las calumnias contra Jesucristo, daban gusto al pueblo á quien explotaban, y á los

Pontífices que ansiaban deshacerse del Mesías. También satisfacían su conveniencia, pues sus superiores les permitían ser malvados con tal que exteriormente apareciesen religiosos, y Jesús maldecía la hipocresía y la religión de la carne. Los Pontífices se dieron mutuamente gusto unos á otros calumniando, acusando y persiguiendo á Aquél que estaba constantemente predicando contra sus vicios, su lujo, su ambición y su sensualismo.

Vengan los convencionalistas á ver si hay unión tan fuerte, tan espontánea como esa **unión** que arranca de los millones de habitantes de la ciudad de Jerusalem un grito *unisono* y acorde de ¡Crucifíje, crucifíje! Esa era la *unión convencionalista*, según la recta etimología de esta palabra. «*Principes et sacerdotes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus.*» ¡*Convenio* que maldecirán todos los siglos con todos sus autores, factores y cómplices!

Fijémonos en ese *Convenio* y en esa *unión*.

¿Cuál fué el secreto de esa gran concordia? *Convenierunt*, nos dice la Escritura: el *convenio* de la *conveniencia*. A los fariseos é hipócritas les *convenia* que Jesús desapareciese, pues, el pueblo comenzaba á abrir los ojos..... (Si aquellos tiempos hubiesen sido estos, con la *previa censura*, aplicándosela según la entienden los convencionalistas, estaba todo arreglado.) A sus adláteres y subordinados les *convenia* dar gusto á sus superiores; al pueblo le *convenia* librarse de un sedicioso y halagar á sus Jefes; á Pilatos le *convenia* conservar su puesto; á Herodes le *convenia* agrandar á Pilatos: la suerte de Jesús, fué, pues, una sencilla cuestión de *conveniencia*. Por eso mismo que Él era *toda* la Santidad, *convenia* á todos los vicios destruirlo. Por eso que era *toda* la justicia, á todos los criminales les convino sentenciarle. Por eso mismo que era la verdadera unión, se unieron y reunieron y convinieron contra Él todos los corifeos de las ambiciones, de las intrigas, de los odios.

El convencionalismo de entonces se portó como el convencionalismo de ahora. Los Pontífices persiguen á Jesucristo, no en nombre de su ambición y de su ira vengativa; sino..... ¡naturalmente! en nombre de las Escrituras. Los Legistas no decían que le acusasen en nombre de la arbitrariedad; sino en nombre

de la Ley; Pilatos firma la sentencia, no en nombre de la iniquidad, sino en nombre de la justicia; y hablando de justicia se comete la injusticia, y hablando de ley se quebranta toda ley, y hablando de santidad se perpetra el máximo sacrilegio. ¿Cómo es esto? ¡por medio del Convencionalismo! por medio de ese pacto tácito entre los poderosos que hace que el uno disimule y se calle antes los atropellos del otro; para que éste quede obligado á la par: convenio tácito de los impíos y malvados *unidos y convenidos* para sobreponerse á sus hermanos; dominarlos y explotarlos, satisfacer sus *conveniencias* y ambiciones, sacrificando al inocente y al Príncipe de la Inocencia; sacrificando la caridad y el Centro de la Caridad; haciendo la desgracia del Pueblo en nombre del bien Público.

¿Que digo por ahí? ¡Soy Maestro! Es falso. No hay más que un Maestro. «Soy autoridad!» Es falso. No hay más que una autoridad. ¿Quién es ese — preguntáis — que se levanta contra el Poder? ¡Dios! *de potentibus de sede et exaltavit humiles.* ¡Dios es que el que destruye, destruye y aniquila ese poder, porque no hay más maestro que Cristo, ni más autoridad que la de Dios: todo lo que no proviene de Él, es tiranía y soberbia.

¡Unión! claman un día y otro. ¿Qué es eso: la unión de las conveniencias contra Cristo, ó la unión en Cristo? Si es la unión de las conveniencias masonicas liberales y mestizas contra Cristo, quien es el que en nombre de Cristo nos predica esa maldita unión crucificadora de Cristo? ¿Quién es el que nos la predica en nombre de esa *caridad* que después de muerto alcanzó el costado de la caridad....

Y si se trata de hacer la unión en Cristo, sigamos á Cristo. Prediquemos con las palabras y con las obras el evangelio a los pobres y fulminemos el anatema contra los ricos y poderosos que se creen *dueños* del poder y de las riquezas. Digámosles con San Bernardo: «si vuestra alma no os pertenece, ¿qué es lo que os pertenecerá?» Defendamos al inocente y derribemos al juez inciuo; arrojemos del templo a los simoníacos y quitemos el disfraz a los hipócritas....

¡Escándalo! — claman los convencionalistas en nombre de la *Caridad*.

Por qué? — Por quitar el disfraz á los hipócritas....

Sois otros tales hipócritas: Jesucristo no tuvo ese reparo, y yo no me cansaré de llamaros *raza de vihoras*.

¡Farsantes! predicais la *unión* y no queréis más *unión* que la que os permita medrar y explotar á *vuestros hermanos*....

¡Farsantes! predicais la unión y venis á estorbar toda *unión* entre los buenos.

¡Farsantes! queréis fundar la *unión cristiana* sobre los cimientos de la injusticia, de la perversidad, de la soberbia. ¡Sed humildes, y os uniréis con nosotros para luchar contra los soberbios! ¡Sed desprendidos,

y os uniréis con nosotros para luchar contra los ambiciosos! ¡Amad á Cristo y os uniréis con nosotros para defenderle! ¡Sed rectos, y os uniréis con nosotros para derribar tanto necio y tanto malvado injustamente encumbrados! ¡Sed santos, y entonces iréis á todas las gentes á enseñarles, no vuestros vicios y vuestras paces sofísticas, sino la *Verdad*, y bautizaréis en el nombre del Padre Omnipotente, del Hijo sapientísimo y del Espíritu-Santo adorable, con el bautismo cuya preparación es el juramento de renunciar á las pompas de Satanás y á las vanidades del mundo.

Pero ¡ah! que la *unión* convencionalista es toda *vanidad*. Material es la paz que quiere, y por tanto *vana*; materiales y humanos los medios de persuasión que pone en práctica, y *vanos* por sí mismos, materialísimos los fines y por ende llenos de vanidad y *todo vanidad de vanidades*. Es la unión de la *vanidad* contra la eternidad: la unión anticristiana contra la *unión cristiana*. Si hablan del espíritu de Cristo, de Dios, es... para obligar á ese Dios, á ese Cristo y á su espíritu á que se postren ante sus *conveniencias* y les adoren: quieren que haya un Dios, pero ellos quieren ser su verbo; quieren que haya un Cristo, pero ellos quieren ser sus únicos apóstoles; quieren que haya un espíritu para que sirva á la vil materia.

Predican la unión en nombre de Cristo, pero ¡ah! que *mientras no sea Jesucristo el que edifique esa unión*, no se realizará esa falsa unión cristiana; porque aquí estaremos nosotros para predicar contra esa unión y para rechazarla.

Cristo es la *Verdad*; y no puede ser cristiana la *unión* que habla solamente el disimulo, la lisonja y la mentira.

Cristo es *justicia*; y no puede ser cristiana la unión que mide con un mismo rasero á católicos y masones liberales.

Cristo es la *humildad* y la *magnanimidad*; y no puede ser cristiana la unión que rinde culto al *Hecho* y á la *Soberbia* y á la *ambición*.

Cristo es la *Cruz de ignominia*; y no puede ser cristiana esa unión que busca la *cruz laureada*.

Cristo es el *enemigo del crimen*, del *disimulo*, de la *hipocresía*, de la *talacha* del *chanchullo* y esa *otra unión* está fundada sobre la *falsedad*, protegida por los *criminales*, construida con el *chatchillo*, *obertura* de los *mayores crímenes* y de la *quinta esencia* del *disimulo*. Es la unión que *vendió*, *causó*, *siguió*, *escarneció*, *atormentó*, *condenó* y *crucificó* á Cristo.

¡Guerra á esa unión! Los que la predicán ó son ignorantes como los verdugos de Cristo *que no sabian lo que se hacian*, ó son unos impostores, unos ambiciosos ó unos cobardes.

## No hay que disgustar.

Decir á uno que está equivocado, parece hoy casi una ofensa: cada cual se cree doctor en toda clase de materias y en cuanto al talento tampoco sería posible la clasificación, pues en esta materia no hay quien se crea inferior. Así es que una de las cosas hoy más complicadas y difíciles, es enseñar al que no sabe y corregir al que yerra. Todo marcha muy bien, mientras los que se dirigen al público, en una ú otra forma, le ensalzan y elogian; pero en cuanto hay que censurar, y más si es en concreto, se acabó, arde Troya, de modo que no sabemos en qué forma se pueden corregir las malas costumbres. Si los encargados de ello, han de dejar contento á su auditorio. Que bien parecen los sermones que dejan á todos contentos! Como sale la gente entusiasmada, y repitiendo que esa es la manera de predicar!

No lo dudamos, según los casos; pero tampoco hay que deshacer la otra parte que disgusta, porque da en el clavo; la parte que escuece, porque da en conciencias no del todo dormidas, la que despierta, siquiera sea con algo de brusquedad y produce esa molestia que es un principio de curación que hay que aprovechar. ¿Qué diríamos de uno que al llamar al médico le dijese: «Vd. me ha de curar, pero sin molestarme, ni hacerme daño, ni darme medicinas amargas, ni desagradables; me ha de curar, deleitándome.» Con seguridad que el médico mandaría á paseo á su cliente, ó por lo menos le recomendaría á un manicomio. Lo mismo debemos decir de que cree que las enfermedades morales, sean sociales, sean individuales, han de curarse sin molestar al enfermo. Es un error, y cuanto el mal es más grave y crónico, más energía debe tener el plan curativo, si de curar se trata: de modo que hay que hay que disgustar, hay que decir la verdad, sin miedo á las consecuencias, y no tienen razón

los que creen, que está el mérito en que todos queden contentos, no; por el contrario, esto es lo más fácil y llano. Lo difícil y arriesgado es lo otro, no lisonjear, no mirar los enconos, las pasioncillas, las antipatías, los odios que se despiertan, y decir á las gentes, en las delicias de su propia estimación: «vais mal, y os perdeis; faltáis en esto, y en lo de más allá.» ¿Cómo? ¿Qué? ¿Faltar? ¿Que atrevimiento! dice el público indignado: y allí es el analizar palabra por palabra, cuanto escribió ó habló el infeliz que creyó de buena fé que se le atendía con buena intención.

Desengañar á nadie de su error, es hoy tarea imposible. Aun los que dicen «se que tengo faltas, se que tengo defectos», en concreto no reconocen ni esas faltas ni esos defectos; hay una fé inquebrantable en el propio juicio, no cabe ni dudar en esto. Así es que, es claro, no equivocándose ellos, se tienen que equivocar los otros; los que en sus sermones, ó escritos censuran un día y otro, determinados abusos ó faltas. Qué disposición sea esta para el progreso en el bien no hay que decirlo; el pretender que á nadie se disguste y moleste que á nadie se le pongan por delante sus errores, es una remora para todo progreso moral.

No hay que disgustar; no hay que molestar; no hay que denunciar errores, ni faltas, sino asegurar en todos los tonos que todo vá admirablemente; que todo se puede arreglar; que estamos mejor que queremos y que no merece la pena de hablarse de *pequenecces* que ni hacen ni deshacen. ¡Pobres enfermos que se quieren curar con medicinas agradables! ¡Habrá quien les convenza de que cuanto más amargas, suelen ser más eficaces!

Pruébenlo para que no llegue á ser el mal sin remedio, y pronto notarán la mejoría, que será el principio de la salud.

F. S. DE MENA.



## La Venerable Madre Sor María de Jesús de Ágreda. Parte segunda.

### III.

#### Decreto de la Inquisición Romana. Dictámen de la Sorbona. (1)

Cuando al parecer se habían ya calmado los ánimos, sobrevino un Decreto de la Universal Inquisición de Roma, su fecha á 26 de Junio de 1681, publicado á 4 de Agosto, por el cual *receloso* aquel supremo Tribunal, de hallar en la obra principios de *quietismo*, prohibía el libro de la Venerable. De cual fuere la herida que este Decreto produjo á los franciscanos, y á los reyes de España, puede juzgarse por los esfuerzos que debieron hacer para recabar de Papa Inocencio XI un Breve suspendiendo el Decreto Inquisitorio! (9 Noviembre de 1681), mandando sobreseer en cierto modo el expediente, y permitiendo la lectura de la obra «á lo menos en los dominios y tierras de Su Majestad Católica.» Este Breve sería notable por esta salvedad, si otros posteriores no hubiesen obscurecido con la propia su brillante rareza.

Alejandro VIII, más pródigo en sus favores hácia esta causa, suprimió la sa'vedad contenida en el Breve inocenciano, y autorizó sin reservas la lectura de la *Mística Ciudad*, y aún mandó que los que tuviesen algún escrúpulo ó duda sobre sus doctrinas, lo expusieran á la Religión Franciscana, al Cardenal Cio, su protector, ó al marqués de Cogolludo, que entonces era Ministro de España en Roma. Esto era lo más conveniente para no entorpecer la causa de Beatificación de Sor María, cuyos procesos habían sido abiertos ya por Inocencio X, é introducidos en la Congregación con el título de 1696 una denuncia, *Venerable*; pero se interpuso en este camino en el año presentada á la *Facultad de Teología* de París, llamada *de la Sorbona*, que fué tomada en consideración. El sujeto de la denuncia era una traducción al francés de la primera parte de la *Mis-*

*tica Ciudad* publicada en un tomo, en Marsella, durante el año anterior de 1695, y hecha por el P. Croiset sobre una edición española impresa en Perpignan, que, como otras hechas en el extranjero, y que habían sido furtivamente introducidas en España, durante el decreto prohibitorio de nuestra Inquisición, habían sido prohibidas en España hasta compulsarlas con la edición española de 1670.

El General de los Jesuitas, P. Tirso Gonzalez, escribió á París tan pronto como tuvo conocimiento de la denuncia, para impedir que aquella Universidad emitiera un dictámen perjudicial á la obra, como se temía; pero las gestiones del P. González, como otras muchas, resultaron inútiles, lo mismo que el Breve de 9 de Septiembre de 1696, expedido por Inocencio XII en favor del libro: porque la Sorbona, después de gastar treinta sesiones en la discusión de las proposiciones denunciadas, pronunció sentencia condenatoria contra varias de ellas que se borraron de las ediciones francesas. El fallo publicóse en Mayo de 1697, con gran alborozo de los adversarios de la *Inmaculada Concepción*. (1)

Es por todo extremo curioso lo acaecido en la Universidad de la Sorbona, según lo refiere el P. Écija en el *Sagrado inexpugnable Muro de la Mística Ciudad*. En la Junta de 2 de Mayo de 1696 fué presentado y denunciado á la Facultad el libro de Sor María, para cuyo examen fueron nombrados cuatro doctores, saliéndose de lo ordinario que para cualquier asunto solían señalarse en número de cuatro ó dieciseis. En sesenta y un días fueron examinados diecinueve artículos y en ellos fueron notadas y censuradas sesenta proposiciones, sometidas al Congreso universitario. Los ponentes, en la Junta general de 14 de Julio, solicitaron la cononación. «Opúsose á su indemnidad un número grande de Doctores, arrojaron del Congreso á un doctor Franciscano lleno de contumelias, castigado con un des-

(1) El que quiera noticias más prolijas puede consultar la obra del P. Écija, *Inexpugnable Muro de la Ciudad de Dios*.

(1) Hállase íntegro en la *Collectio judiciorum* etc. tom. III, pág. 150 y sigtes., Paris, 1736.

«ierro y reprendido ásperamente.» «Otros gravísimos doctores regulares y seculares, fueron compellidos con superior poder, para que no asisiesen á los congresos.» Se trabó gran discusión acerca de la ortodoxia de los escritos de la Venerable á quien unos defendían de toda nota, y otros la acusaban de haber incurrido en los errores de Arrio, Nectorio, Pelagio, Iconomacos, Vilgilancio, Tasio, Bayo y Janseño y llegaron á tratarla de *impúdica, sacrilega, blasfema, idólatra, quietista y luterana*. La Ciudad de París se alborotó con el ruido de la discusión y se formaron dos partidos: el de agredistas y anti-agredistas.—Algunos Doctores como Dumas y Dulfos protestaron ante el Rey, del atropellamiento con que se procedía, hasta que apareció en 1.º de Octubre el *Indice*, «con una prefación nunca vista ni aprobada por la Sagrada Facultad de la Sorbona, y en su nombre furtivamente profirieron sentencia contra la Primera parte de la Mística Ciudad.»

El Rvmo. P. General de los Franciscanos protestó contra esta condenación y solicitó del Nuncio del Papa en Francia la suspensión de la sentencia. Igual petición hizo á Luis XIV, y es de notar la respuesta que dió este Monarca por medio de su confesor: Que S. M. no acostumbraba á entremeterse en causas de doctrina y que no dudaba que la Universidad hacía justicia.»

El mismo P. Écija en la *Allegórica Torre de David*, refuta las censura de la Sorbona que, á la verdad, más parecen sutilezas dignas de una diatriba escolástica, que examen teológico de un escrito. La misma impugnación de que la Venerable escribió con palabras impuras el Misterio de la Purísima Concepción, se halla tan falto de fundamento que es materialmente imposible explicar tan graves y delicados misterios con estilo más digno y elevado, aun literariamente hablando. Como en otro lugar decimos, la dificultad en este particular no está en el estilo. Toda ella estriba en si era ó no conveniente que Dios hiciese tales revelaciones. Si las hizo (lo cual compete al juicio de la Iglesia el declararlo), *caussa finita* para todos los teólogos. Si no son revelaciones sobrenaturales, todavía queda otro argumento en defensa de la Venerable Madre y es que si Dios N. S., en esos misterios nos prescindió totalmente de las causas segundas, como suele ser ordinario en la economía Divina, algún concurso debió prestar la naturaleza; y, francamente: difícil sería discurrir un concurso más digno que el explicado por la Venerable Madre. ¡Tan difícil es enmendar las obras de Dios!

Contra esta censura—dice el Sr. Silvela; «protestaron varios doctores, diciendo el Nuncio Apostóli-

co en París que sería indecoroso narrar todos los desórdenes y manejos que para alcanzar tal fin se pusieron en juego. Provocó este acuerdo infinitas impugnaciones, publicadas en Granada, Burgos, Cádiz, Madrid, Canarias y Salamanca, donde pronunciaron su juicio favorable al libro, á más de la Universidad, los 17 colegios mayores, en Francia se escribieron también folletos contra la Sorbona, y la Universidad de Lovaina y Tolosa, aprobaron la obra sin que la Sorbona se atreviera á defender ni á sostener su censura.» (1)

Merece particular atención el denuedo con que se echó á la palestra el célebre Cardenal Aguirre, contra los ataques que los teólogos franceses dirigieron á la *Mística Ciudad*. Sobre esto copiaremos lo que son su admirable sagacidad dice Benedicto XIV, á saber: que el Cardenal Aguirre «escribió, además de otras defensas, una carta al Rey de Francia y otra al Arzobispo de París. En esta última, fecha á 6 de Agosto de 1699, confesó que las proposiciones condenadas por la Sorbona, tal y conforme las contiene la versión francesa, de la cual se sirvió aquella Facultad, lo habían sido con razón y justicia; pero, decía el Cardenal, que la versión era inexacta.» (2) Luego veremos el partido que esta transacción del Cardenal, saca el Pontífice; porque el orden cronológico que nos hemos fijado en esta narración, reclama nuestra atención sobre la carta que el mismo Carlos II escribió á Luis XIV, en 24 de Septiembre de 1699, pidiéndole que interpusiera su autoridad y dispusiera que la Sorbona revocase la censura publicada. (3)

## IV.

## Ediciones.

Antes de avanzar más en la complicada historia de esta polémica, conviene que digamos algo acerca del juicio emitido por la opinión pública sobre este libro, que se deja traslucir con toda claridad en la extraordinaria acogida que se le dispensó; porque si bien hay algunas excepciones, puede establecerse como regla general que esa aceptación es el barómetro para medir el aprecio que el público ha hecho de los escritos.

(1) *Bosquejo histórico*, pág. 238. Véase también la citada obra del P. Écija.

(2) Silvela, *Cartas*, tomo II, apéndice 9.º.

(3) He aquí las palabras de la Carta, según las transcribe el Pontífice: «Nel di cui idioma cosi tradotte, ancorio concorro in asserire que siano stato giustamente censurata da Codesta Università.» Remítase al *Sumario Preliminar, del Proceso*, § IV, núm. 8, pág. 214.

(Se continuará).

# Trozos Selectos.

EL URBION

## Primera parte del libro de la vanidad del mundo de

Fr. Diego de Estella.

### CAPITULO 26.

#### Del ejemplo de los Prelados.

**R**ESPLANDEZCA vuestra luz delante de los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen á vuestro Padre que está en los Cielos, dice Cristo nuestro Redentor á los Prelados de la Iglesia. Grande obligación tienen los Prelados de dar buen ejemplo á sus súbditos, pues el Pueblo imita á los mayores. En meneándose la rueda grande del molino, se menean el redomo y la piedra y las otras ruedas menores. Así en meneándose el Prelado para el bien ó para el mal, se menean los súbditos, y aun muchas veces la rueda mayor está queda, y las otras no dejan de menearse: porque acontece que ya el Prelado está enmendado de su pecado, y los súbditos no cesan de murmurar y escandalizarse. Como muchos de los Prelados y Grandes andan acompañados de jente, así entran acompañados en el infierno llevando tras sí mucha jente que escandalizaron con su mal ejemplo. Como acá no andan solos, así tampoco quieren ir solos al infierno. Cuando un pequeño arroyo sale de madre hace poco daño; pero si sale de madre un río caudaloso, lleva puentes y huertas, casas y molinos, y hace mucho daño. Cuando el súbdito peca hace poco daño á los otros; pero si el Prelado sale de sí haciendo lo que no debe, hace grandes daños y males con su mal ejemplo.

De tal manera siguen los súbditos los ejemplos de los Prelados, y á así los imitan, que los de Sichen hasta en la fé y religión que tenían imitaron á su Príncipe Emor, y se circuncidaron, porque vieron que su Señor se circuncidaba.

Mira cuán fácilmente siguió el Pueblo Señor y Prelado, y en cosa de tanta calidad como era mudar la adoración y religión que tenían. En matándose el Rey Saul, luego se mató su criado, que le llevaba las armas; para que veas como el mal ejemplo del Príncipe lleva tras sí á los otros. El Pontífice Caifás como su sentencia condenando á muerte al Autor de la vida, llevo tras sí á los otros de su Consejo; los cuales vinieron á decir lo mismo movidos con la autoridad del Pontífice. Cuando una pequeña piedra cae del monte quedase luego donde cayó; pero si cae un pedrascó grande de una montaña, lleva tras sí otras muchas piedras y árboles. Así cayendo el súbdito no daña mucho á los otros; pero cuando cae el Prelado, lleva tras sí á muchos. Así tambien aunque en la fabrica caiga una piedra no hace mucho daño; pero si cae la clave que es la piedra basal, destruye todo el edificio, porque caen otras muchas piedras con ella. Mira, pues, si eres Prelado, la obligación que tienes de vivir bien; y el daño que haces con tu mal ejemplo. Josué y Caleb no solo espiaron la tierra de promision, pero aun trajeron un grande racimo de uvas, en lo cual con obra y ejemplo mostraban ser verdad lo que decían. No basta que el Prelado enseñe con palabras á sus súbditos; pero tambien es necesario que con vida y ejemplo muestre ser verdad lo que dice. Cuando los mayores quieren aprovechar á los menores, ha de conformar la vida con la doctrina. En Ezequiel está escrito, que no subían mas las ruedas de lo que subían los animales santos. Todo iba á compás, y todo á plomo. Cuando se levantaban las ruedas; justamente se levantaban los animales, y

donde iba el espíritu, también allí las ruedas; y sus piés eran derechos, porque han de conformar las obras con las pa'abras. Cuando los Prelados, que son las cabezas, están enfermos, todo el cuerpo está enfermo. En el Eclesiástico está escrito: Según el juez del Pueblo son sus oficiales, y cual es el que rige la Ciudad, tales son los que moran en ella.

Como la sombra del pilar imita al pilar, y si el pilar es derecho está la sombra derecha; y si torcido torcida, así los súbditos imitan á los Prelados, y siguen sus ejemplos.

El primero que profanó los vasos del templo fué el Rey Baltasar, á quien siguieron los otros. En esto veris como los mayores llevan tras sí á los menores en la virtud, ó en el vicio. Por amor de esto los pecados del Pueblo son dichos ser pecados de los Prelados por ser ellos causa de que pèque el Pueblo.

Por lo qual cuando pecó el Pueblo de Israel adorando el becerro, reprendió Moisés á su Prelado y Sacerdote Aaron diciendo: ¿Que te hizo este Pueblo para que pusieses sobre él tan grande pecado?

Pecó el Pueblo y el Prelado es reprendido, y á él se pone la culpa. Si el reloj anda desconcertado, no echan la culpa al reloj, ni á sus ruedas, sino al que tiene cargo de concertarle. Así los yerros y culpas del Pueblo, son culpas de los Prelados; los cuales cuando hacen lo que debèn, también los súbditos los siguen, y son buenos y virtuosos. Abimelech hijo de Gedeon dijo á los suyos: Haced lo que me viereis hacer, y cortando un ramo puso al hombro, lo qual también hicieron sus soldados; y lo seguian. Cuando Josué iba á pasar el río Jordan con el Arca del Testamento, mandó que los Sacerdotes pasasen delante, y diesen vado; y así fué que pasando ellos cesó la furia del agua, y pasaron todos. Así deban ir los sacerdotes y Prelados delante de todo el Pueblo. En diciendo Isaias, que la cabeza estaba enferma, y el corazón angustiado añadió luego diciendo: Desde la planta del pie hasta lo más alto de la cabeza no hay en ella cosa sana.

Quiso en esto decir el Profeta, que porque estaban las cabezas enfermas, no habia salud

en los miembros: porque cuando los Prelados son viciosos los súbditos hacen lo que no debèn, porque siguen las ovejas á sus Pastores.

Los de Babilonia cuando vieron que los Príncipes y Prelados y principales del Pueblo adoraban la estatua, luego ellos también la adoraron, siguiendo á sus mayores en aquel pecado, promovidos por su mal ejemplo, lo qual por ventura no hicieron si no vieran idolará los Magistrados. Así Jeroboan Rey de Israel llevó tras sí á la idolatría á todo el Pueblo, quando hizo los becerros de oro. Como el cazador pone en el campo una paloma sorda y ciega por anagaza, con la qual toma otras muchas que vienen á ellas; así el demonio pone un mal Prelado, sordo y ciego en la Iglesia, con el qual caza á otros muchos que pecan imitados con su mal ejemplo. Mandó Cesar Augusto con arrogancia escribir y empadronar á todos sus vasallos, y luego Cirino y todos los otros Presidentes y Oficiales del Emperador hicieron lo mismo siguiendo á su Señor. Como el mar Mediterraneo imita al aire, y está quieto quando el aire está sosegado, y tempestuoso quando anda el aire turbado, así los súbditos imitan á los Reyes y Prelados. El pueblo no es otra cosa sino sombra del Príncipe, que se menea con él. Como el caño de agua sigue la naturaleza de la fuente de donde mana, así el pueblo sigue el ingenio y costumbres del Príncipe.

Turbada la fuente turbase el agua que de ella corre; así turbado el Prelado, turbanse los súbditos. Turbose Herodes, y dice el Evangelio, que luego se turbó también todo Jerusalem con él. Los pecados que hacen los hombres del pueblo son como defectos en el pie ó en la mano; que se pueden disimular, y encubrir. Mas las culpas de los Prelados son mangillas en el rostro, porque luego se dan pregon de quien son, y hacen mayor daño con su mal ejemplo, que el súbdito con muchos pecados. Pecado es este cuyo castigo no quiere Dios dilatar mucho, dando en esta vida la pena para enmienda de los malos Prelados, y ejemplo de otros. Pecaron los hijos de Israel y los Medianitas; mas porque los Medianitas fueron causa del pecado de los Hebreos, los mató Dios á todos.

Facilmente perdonó Dios á David el pecado que cometió como flaco y persona particular; y castigó rigurosamente el mal ejemplo que dió á sus vasallos, lo cual parece en lo que el Profeta Natán le dijo: Dios pisó tu pecado de tí; pero porque con el mal ejemplo hiciste blasfemar el nombre de Dios, castigará Dios duramente este escándolo.

Muchos blasfemando echaban á Dios la culpa de David, diciendo, que había hecho Dios mal en quitar á Saul, y darles á David; y ésta ocasión que había dado David para que el Pueblo flaco blasfemase, castigó Dios más ásperamente que la propia culpa. Así fué punido Jeroboan por los becerros de Oro, por la

ocasión que dió de idolatrar á sus sucesores; por lo cual la Escritura, contando los pecados de los otros Reyes, acusa siempre á Jeroboan, por haber sido autor del escándalo. El santo viejo Eleazar, aunque pudiera comer lo que le ponían delante contra la ley, antes quiso morir que hacer lo que el tirano le mandaba por no dar mal ejemplo á los mozos. Esto deben mirar todos los Prelados, pues á ellos incumbe apacentar sus ovejas con doctrina y ejemplo de buena vida y santas costumbres; porque haciéndolo así serán dignos (como dice el Apostol) de doblada honra, y alcanzarán mayor corona en el Cielo.

## El fin de la tierra.

Los astros, como todos los seres materiales que pueblan el universo, tienen una existencia limitada en el tiempo y en el espacio.

La Tierra morada del hombre, nos interesa de un modo especial para no seguir y observar con estudioso afán el proceso de su borrascosa vida, y más aun los síntomas de su venidera é indefectible muerte.

Uno de estos síntomas ó manifestaciones naturales lo constituye seguramente la disminución constante del agua sobre la superficie terrestre observada á través de las edades que nos precedieron en la historia del planeta.

Cuando se examinan los mapas geológicos, observa Delesse, se nota que los terrenos más antiguos forman muchas veces un cerco exterior y á modo de zonas concéntricas al rededor de los que les han sucedido; como si el mar hubiese ido retirándose paulatinamente; se sabe además que el suelo emergido ha aumentado progresivamente en dimensiones, según demuestra el estudio de las formaciones sedimentarias; los plantas terrestres, desconocidas antes del periodo devoniano empiezan á mostrarse en este y hasta el carbonífero no se ven con abundancia; y los terrenos lacustres, que no han sido señalados todavía más allá de este último periodo, sólo en el y en los que le siguen se presentan bien caracterizados, viniendo á ser tan numerosos, como importantes en la terciaria, la más próxima á nosotros.

Ni las plantas, ni los animales terrestres, han sido reconocidos por sus restos en el origen de los terrenos estratificados; pero en cambio á partir del periodo devoniano en que empiezan á manifestarse, se ven siempre en aumento los terrenos lacustres y las tierras emergidas.

Debe, pues, concluirse indeclinablemente con Delesse que el nivel de los mares, durante los inmensos periodos trascurridos en la formación de los terrenos sedimenta-

rios, ha descendido gradual y sucesivamente por la disminución del agua en la superficie de la Tierra.

Consecuencia inmediata, por otra parte, del origen igneo de nuestro globo, de su enfriamiento progresivo y de las leyes de la gravedad, es que el agua de la superficie como ha observado acertadamente Saemann penetra en el interior y alcance sucesivamente zonas cada vez más profundas; al mismo tiempo que en la descomposición de las rocas, tendiendo sin cesar á hidratarlas, va fijando una parte del agua que antes se hallaba al estado libre.

Dos causas, por consiguiente, contribuyen, aun hoy día á disminuir el agua en la superficie y á aumentarla en el interior del globo; y es bien evidente, si la hipótesis del origen igneo es aceptada, que en cierta época de nuestro planeta toda el agua debió ser superficial, y que la parte de ella que ha penetrado en su corteza posteriormente lo debe á los progresos del enfriamiento, que le han permitido alcanzar cada vez mayores profundidades.

En una palabra, el agua libre que filtra á través de las rocas y constituye los manantiales subterráneos, lo mismo que el agua combinada que permanece en cierto modo latente, aumentan considerablemente á expensas del agua artificial.

He aquí demostrado por la generalidad de los sucesos geognósticos, y si se quiere, por la sola acción de lo que hoy se denominan causas actuales, uno de los cambios positivos que la tierra experimenta en su esencial manera de ser, y que tarde ó temprano, han de conducirla á un término tal que la vida sobre ella ya no sea posible.

Para el geólogo como para el astrónomo y el físico, todo atestigua como afirma Delaire, un término final á que el estado presente de la Tierra se dirige. Que los movimientos de la corteza terrestre, el juego mecánico de las flexiones y de las fracturas, deben de ejercerse regular-

mente, y sonará la hora del cataclismo que ha de aniquilar la vida sobre el globo entero.

Cuando la película, cada vez más espesa y menos elástica, que envuelve al núcleo central no se preste ya á plegarse para seguir á ese núcleo en su contracción, producida por el enfriamiento progresivo, grandes cavidades habrán de formarse debajo de la corteza terrestre; y acaso nos encontremos ya, según Delaire en los principios de esa fase postrera puesto que los más recientes levantamientos han ofrecido el singular carácter de dar origen á algunos volcanes.

Siendo así continúa diciendo Delaire, que, el mar penetrará un día por las grietas abiertas hasta la masa incandescente; súbitamente evaporadas sus aguas, romperán en mil pedruzcos la envolvente sólida, surgirán al exterior, y enfriadas, congeladas, por efecto de esta enorme producción de fuerza mecánica, volverán á caer sobre el globo, cubriéndolo de una capa espesa de nieve. Toda vida quedará para siempre extinguida. La condensación de la nebulosa en nuestro planeta, habrá llegado á su último término.

La misma atmósfera, continúa el citado autor, será absorbida por los poros y las hendiduras de la costra superficial; y la tierra silenciosa y helada, vendrá á ser como otra Luna, con la superficie perforada por muchos y grandes cráteres, rodeados de extensas llanuras siempre nevadas.

Más tarde, como indica otro autor, Lapparent, el Sol cuya condensación está ya muy avanzada, no hallará ya en la disminución de su diámetro un manantial de calor suficiente para el sostenimiento de su elevada temperatura: aparecerán sobre la superficie de este astro grandes

manchas, destinadas á convertirse en oscura corteza: sus rayos se apagarán; el frío de la muerte invadirá á su vez ese foco de calor y de vida; y la tierra vendrá á quedar reducida á la temperatura del espacio y á la sola luz de las estrellas.

Hasta aquí los autores mencionados y ahora preguntamos nosotros.

¿Y después?

Pero ante ese misterioso porvenir, como ante el espectáculo de la Creación, la ciencia se detiene, se recoge y calla.

Bástenos la demostración de que nuestro globo tiene un término, un fin, como ha tenido una causa y un principio; y admiremos la majestuosa estabilidad de ese vasto conjunto, cuyos cambios se desenvuelven tan lentamente en la serie de los siglos, que todos los periodos que sirven á los hombres para computar el tiempo desaparecen ante esa inmensidad.

¿Qué es entonces la vida del hombre en ese perpetuo viaje de la Tierra, buscando el lugar de su eterno reposo?

Menos que la de esas efímeras criaturas que un mismo sol ve nacer, crecer, amar y morir.

Simple pasajero de un día sobre ese buque fletado por el cielo, ansia del continuo llegar á la patria, sintiendo resonar en su corazón este grito del viejo profeta Isaías «¡Señor! En medio de mis días toco á las puertas de la muerte. Nací esta mañana, la noche se acerca y voy á morir! Y esperaba ver aun un nuevo día! Pero la suerte implacable me rinde; Nací esta mañana, la noche se acerca y voy á morir! ¡Oh Señor! ¿Esta, es, pues, la vida? ¿Es para esto, Señor, que yo nací?»

G. R. A.

## Un cuento que no es cuento.

No quita é ni pondré.  
Como á mi me lo contaron  
fielmente lo contaré,  
y á ser falso, juro á fé  
que en la Estación me engañaron.

(El cliché es de Zorrilla.)

Hablo de un sujeto de Bocigas. Y digo que no es cuento, y á pesar de que lo diga y repita, mis lectores no querrán creerlo, si no les cito como testigos al diputado provincial D. Antonio Sanz, al virtuoso sacerdote D. Anastasio del Campo, al simpático exjefe de la estación de Soria, y otros cuyos nombres no me he tomado la molestia de apuntar.

Es, pues, el caso que era un señor vecino de Bocigas, el cual, con otros sujetos de tan ilustre pueblo, acordaron visitar la estación del ferrocarril, y sucedió....

Lo siguiente:

Iban al *carro*ferril, á ver el *carro*ferril, y no solo

á verlo, sino á hacer de tan portentoso y extraño invento, un estudio minucioso y concienzudo, como conviene á una corporación técnica del ilustre pueblo ó villa de Bocigas, contra cuya imperecedera fama en vano conspiraran las generaciones futuras.

Algunos, al oír hablar de ferrocarril, y al ir á la estación, confundían á esta con el tren, y según las *crónicas* cuentan, se ha presenciado en Soria la escena de que un marido y mujer, que veían la estación y no los wagones, mutuamente se convencieron, y no sin proceder porfiada discusión, de que la Estación era el Tren, que ella era la que se ponía en marcha, que las ruedas estaban debajo, y qué sé yo cuantos centones de maravillas hasta el presente no imaginadas.

No así nuestros ilustres expedicionarios, los cuales con el garbo y donaire que se verá en el desarrollo de la escena, penetraron en la estación, dispuestos á hacer un análisis del invento de Papin,

Mas cata ahí que cuando más decidido uno de los expedicionarios se dirigía al andén, por el interior de la Estación, sale un empleado que le intercepta el paso y le pide el correspondiente billete.

¡Cielos!

—Pero, sabe usted que me pide, cómo lo pide y á quien lo pide? dijo con energía, nuestro ilustre viajero.

—No he de saber,—replicó el empleado.

—Pues, esté usted seguro de que yo no necesito billete, y mucho menos debo presentarlo.

—Siento, caballero, impedirle la entrada. Sin billete no pueden ir al andén.

—No que no! ¿Sabe usted que yo he venido como presidente del Jurado, que soy

—Yo no sé más que el que usted y demás compañeros no pueden pasar sin billete de andén.

—¿Que no podemos pasar?

—No, Señor.

—Venga pues, el billete de andén, y luego hablaremos.

Pagaron sendos reales nuestros expedicionarios, y ¡oh sorpresa! Al llegar á la puerta, otro empleado les partía por mitad el precioso billete, objeto del litigio, sin que les devolviese el medio real que, juzgando naturalmente, debía corresponder á la mitad con que se quedaba.

No tuvieron más remedio nuestros excursionistas sino someterse hipotéticamente al doble percance que acababan de experimentar, resueltos á no permitir más desaguizados de esta calaña, entraron en el andén, y con marcial continente se dirigieron al Jefe de Estación, hablándole el protagonista en estos ó parecidos términos:

—Mire usted, señor: yo soy el Presidente del Jurado; yo soy el mayor contribuyente de Bocigas, como puedo acreditarlo por el recibo de la contribución que aquí traigo; y para que se convenza, veálo usted, lealo de cabo á rabo, y verá que no soy un cualquiera....

—Muy señor mío.

—Pero, señor, sepa usted que á pesar de este recibo de contribución me han hecho pagar un real para entrar en la Estación.

—¡Caramba, cuanto lo siento,—decía el señor Jefe con afectada contrariedad, y mientras llegaba el señor Sanz.

—Pues bien: supongo que con este cacho de billete, tendré bastante para ver la Estación, cuantas veces me venga en ganas.

—¿Que hacer, sino?

—Si es así, pase y este papel me servirá para verlo todo?

—Si, Señor.

—Corrientes. Eso decía yo. Ya ve usted que no soy un cualquiera, sino que soy y aquí emprendía otra vez la retahíla de sus títulos que recitaba todos los que le salían al paso.

Y allí era de ver con qué prurito recorría uno por uno los departamentos de la Estación, el depósito de wagones, y si posible fuera el depósito del agua; la inefable candidez con que empujaba de un lado á otro los raíles para cerciorarse de si estaban ó no fijos, la sorpresa que experimentaron al penetrar en aquellas hermosas habitaciones «de los coches de primera» á curiosidad con que examinaban la superficie de todas las piezas de la máquina, y qué diré yo del indecible susto que produjo á la aventajada comitiva el vaporoso resoplido con que les saludó aquel carro de seis ruedas, cuyo misterio trae todavía preocupado á nuestro grande contribuyente....

Los espectadores de aquella función todavía no han acabado de celebrar tan instructiva visita, que como fiel cronista traslado á mi protocolo, lamentando el que mi torpe pluma no sepa dibujar con todo su colorido este hermoso espectáculo, digno de figurar en la historia del jamás bien celebrado Bocigas.

LORENZO CARRASCO.

Soria 29 Agosto de 1892.

mi obra y osoneho así ob record á uno, otro á hecho, un estudio minucioso y concienzudo, como que en la Estación técnica del ilustrado que...  
Algunos al oír hablar de electricidad, y al ir á...  
estación, continuaba á salir con el...  
exámenes cuando se les presentaba en forma la...  
no de que un marido y mujer que veían la estación...  
y no los wagones, indistintamente se convencieron, y no...  
sin proceder á ninguna discusión, de que la Estación...

lo que en la Estación me encargaron...  
el coche de los señores...  
hablo de un sujeto de Bocigas. Y digo que no es...  
lecto y á pesar de que lo hizo y recita, sus lecto...  
siempre existió...  
Anastasio del tiempo al simpático existió...

## Á un difunto

## para provecho de algunos vivos.

Sr. D. Valentín Gomez

Distinguido y apreciable señor: Usted dijo al despedirse de la prensa que el movimiento consumió «la paciencia, los recursos, la salud y el jugo intelectual» «sin que haya encontrado la cooperación debida», y que por esto sucumbió. El pensar que esa «paciencia» y esos «recursos», y esa «salud» y ese «jugo intelectual» habrían podido ser fecundos en la causa que los íntegros defienden y que gastados en la «labor» del movimiento no sólo se han perdido inutilmente para usted, sino que han hecho grandísimo daño á la causa tradicionalista; el pensar eso no puede menos desconsolarnos á todos. ¿Qué le había hecho el integrismo para que usted saliese á combatirlo con tanto entusiasmo desde las páginas del *Movimiento*? ¡Ah! pensaban usted y sus compañeros que, arrebatándonos algunos amigos nuestros, se quedarían con ustedes, y ustedes con ellos podrían llegar á formar el soñado y tronado partido constitucional independiente que proclamase la jefatura política y religiosa de no se qué redentor que todavía no ha salido al escenario? Se engañaron, D. Valentín, se engañaron; porque los que entraron en el movimiento, pronto se cansaron de estar quietos y fueron á caer á la *Unión* y no encontrando tampoco en ella la tranquilidad de los postres, rodando, rodando, han ido á parar á la *Correspondencia*, al *Imparcial* y al *Heraldo* en cuanto á la subscripción; y en cuanto á las ideas políticas han sido devorados por el excepticismo. Ustedes les hicieron creer, con no se cuantos argumentos de autoridad y metafísicos, que el integrismo era una farsa: luego ellos vieron por sus propios ojos que el mesticismo era otra farsa; que el programa conservador es otra farsa y que es otra farsa el fusionismo y otra farsa el posibilismo y otra farsa el republicanismo en todos sus grados, y por fin exclamaron: *todo es una farsa*.

Cuando usted dice que el clero parroquial ha ido á engrosar las filas del carlismo se engaña completamente. Yo he tratado el clero parroquial de muchos obispos, y puedo asegurarle que de los clérigos que abandonaron el carlismo y el integrismo para suscribirse al movimiento, muy pocos han vuelto al punto de partida. *Abyssus abyssum invocat*: dejaron el *Siglo Futuro* y la *Revista Popular* por el movimiento; hoy suelen leer..... cualquier cosa: lo primero que les viene á la mano.

Con muchos sacerdotes de muy distintas diócesis

he hablado de estas cuestiones: y ¿sabe usted lo que dicen? Unos que se aturdieron con el barullo armado por la *Tey* y por el *Pensamiento del Duque de Madrid*, cogieron «asco» á la cuestión, y desde entonces «no quieren periódicos». Otros quedaron sorprendidos con las primeras piezas que tocó el *órgano de la Iglesia Española*: temieron incurrir en falta contra el Pontífice y contra el Episcopado, y de puro miedo no quieren ocuparse en investigaciones sutiles y buscan la fe del *de bono*; no quieren saber nada de nada.

Otros, por fin, atraídos por el cebillo de los destinos y prebendas, se pusieron á las órdenes de los Pontífices mestizos, hasta que cansados de esperar les han enviado á pascó y se han precipitado de cabeza al abismo. Para convencerle á usted y para escarmiento de otros, le contaré un ejemplo. Hace dos años recibí una carta de una señora, ofreciéndome de parte de cierto sujeto anónimo una canongía de gracia por mil pesetas. Un sacerdote, antiguamente integrista escrupuloso y que desertó por adherirse al movimiento, supo lo de la carta. Creí yo que vendría lleno de escándalo pero cual se sería mi sorpresa cuando, en vez de sus labios preguntar por las señas de esa maldita agencia «porque estaba cansado y aburrido.» No hay más remedio, *abyssus abyssum invocat*. No se desierta en vano del integrismo, que no va á ninguna parte, pero que por lo menos impide que vayan á esa.

Así pues, don Valentín, ha visto usted con mal ojo las tendencias del clero que al principio apoyó al periódico fundado para destruir la prensa integrista: ese clero, ó una gran parte de él, debe usted buscarlo en las listas de subscripción de periódicos menos anticuados que los nuestros, porque *ha reaccionado mucho*.

Antiguamente creíamos que era casi pecado leer un periódico que no fuesen los intransigentes y tradicionalistas: los reaccionarios llegaron á demostrar para algunos papanatas que esos periódicos eran rémora para la reacción, y el *Siglo Futuro* y otros muchos eran perseguidos de muerte hasta el punto de que los sacerdotes tenían que ocultarse de leerlos. El movimiento se impuso: pero del movimiento á la *Unión*, no había más que un paso; de la *Unión* á «La Época». otro; de «La Época» á la «Correspondencia», casi ninguno; de esta al «Heraldo», del «Heraldo» al «El Imparcial», de «El Imparcial» al «El Liberal».

de «El Liberal» á «El País» y de «El País» á «El Motín» se baja con la mayor facilidad del mundo, casi imperceptiblemente. Y cuando se llega á este punto se paran los viajeros porque ya no hay paso para más abajo.

Que el clero parroquial está con los integristas y con los carlistas? Natural: no vamos á estar con el liberal Cánovas, ni con el hermano. Sagasta, ni con el Gr.: Or.: Ruiz Zorrilla, ni con el intachable Galvez Holguín, ó con el excomulgado Navarro-Reverter. Siquiera entre los carlistas los hay muchos de buena fé que sienten horror al liberalismo, y entre los *integristas* no digamos.

Esta es la verdad: que hemos *reaccionado* más de lo que ustedes querían. Pretendieron *mover* los intransigentes hacia el liberalismo dinástico: el movimiento se hizo; pero cuando ustedes han dado la voz de ¡alto! los viajeros han pasado de largo y le han dejado á usted con el encargo de pagar la cuenta de la patrona, «sin paciencia, sin salud, sin recursos y sin jugo intelectual.» *Dios sabe do van* esos expedicionarios; pero no están en nuestra casa.

Medítelo, don Valentín y se convencerá.

SERAFÍN MILLART

## LA MURALLA DE CRISTAL

Hay entre la dicha y yo  
de cristal una muralla,  
¡Nunca he podido romperla!  
¡Nunca he podido salvarla!  
Sigue su carrera el tiempo,  
sucede á la noche el alba,  
y la luz á las tinieblas  
y la tarde á la mañana;  
todo llega, todo vuelve,  
todo muda, todo cambia;  
sólo esta muralla horrible  
que de la dicha me aparta,  
sigue fría é inmutable  
destruyendo mi esperanza.  
Si fuera de dura piedra  
la deshicieran mis lágrimas.

Si de hierro, mis suspiros  
la fundieran y doblaran;  
pero como es de cristal  
(de la suerte burla amarga)  
con sus pedazos me hiero,  
al querer despedazarla;  
y nada mi afán consigue,  
¡Miseras fuerzas humanas!  
¿Será, pues, indestructible?  
¿No habrá quien pueda quebrarla?  
¡La muerte! grita una voz  
desde el fondo de mi alma;  
y contesta mi deseo:  
¡Dulce muerte, cuánto tardas!

F. S. DE M.



# RECORDATORIO.

***Pidan á Dios en caridad por el eterno descanso del alma de***

EL MUY ILTRE. SEÑOR DOCTOR

**D. Zacarías Metola y Cuende**

esforzado paladín de la causa católica  
que falleció en Burgos á 28 de Marzo de 1898.

EL DOCTOR

**D. Bartolomé Salés,** (Presbítero,)

*excelente defensor de la causa Católica*  
que falleció en Barcelona, á 12 de Junio de 1898,

EL EXCMO. SEÑOR

**D. Manuel Tamayo Baus**

Que falleció en Madrid á 21 de Junio de 1898.

EL SEÑOR

**D. Romualdo Arregui**

*Párroco,*  
Que falleció en Villafranca de Navarra á 25 de  
Marzo de 1898.

**D.ª Saturia Solar Latorre**

*Viuda de Herrero*

Que falleció en Soria á 31 de Mayo de 1898.

EL SEÑOR

**D. Martín Morrás y Maeztu**

Que falleció en Abárzuza á 28 de Febrero de 1898  
En nombre de sus hijos.

En nombre de sus hijos y nietos.

EL MUY ILTRE. SEÑOR

**D. Nicolás Rabal y Diez,**

ex-director y Catedrático del Instituto Provincial, de la  
Orden de Carlos III, etc. etc.

Que falleció en Soria a 28 de Septiembre de 1898.

Un recuadro en esta sección: una vez, 2 pesetas.—4 veces, 5 pesetas.—Un año, 45 pesetas.

# ANUNCIOS

(En esta sección se anunciarán gratis los libros que se reciban, no siendo contrarios á la Religión)  
Los precios para obras religiosas: 25 cts. de pta. el cuadro: comerciales, á 50 cts.

## La Avalancha

Revista quincenal Ilustrada

PAMPLONA.

LA VOZ DE SAN ANTONIO

Revista Ilustrada

Se publica los días primero y trece de cada mes.

BIBLIOTECA CATOLICO—PROPAGANDISTA DE

Pamplona.

se admiten suscripciones en esta administración  
PROPAGANDA GRATUITA DE BUENAS LECTURAS.

## Libros de D. Pedro Dalerés, Presbítero, Cura párroco de Ribas.

**El Apóstolado de la oración** relacionado con el de la palabra.—(41 págs. en 8.º).—20 céntimos.

**El Corazón de Jesús** modelo de la vida sacerdotal.—(200 págs.).—40 céntimos.

Encuadernado en tela.—1 peseta.

**La Humildad de María**, opúsculo de 109 páginas en 8.º.—30 céntimos.

Encuadernado en tela.—30 céntimos.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración.

## Oraciones Gramaticales Latinas

SEGUIDAS DE UNA NOTABLE COLECCIÓN DE MODISMOS Y REGLAS EN VERSO PARA HACER EL HIPÉRBATON

POR

**D. P. Gabriada**

Precio: una peseta.

Compañía de: YANGUAS (Soria.)

COMERCIO DE COMESTIBLES

de

## GONZALO GIL

En este nuevo establecimiento acaba de recibirse un gran surtido de chocolate de la marca «La heroína de Aragón» con precios regales, desde media libra en adelante. Venta exclusiva en esta plaza y en la mayoría de los pueblos de la provincia.

Igualmente hay una inmensa colección de regalos para los demás artículos, haciéndose con más de 10 cupones, en adelante.

Economía y esmero en la elección de todos los artículos.

Se remiten encargos á todos los pueblos de la provincia.

Especialidad en cera.

Plaza de Herradores, 2.

# EL URBION

Revista Católica Nacional

RELIGIÓN, CIENCIAS, LITERATURA Y POLÍTICA

Esta Revista se publica semanalmente en papel sitinado en 16 páginas de medio pliego. Cuando llegue á mil el número de suscriptores publicará semanalmente TREINTA y DOS páginas del mismo tamaño, con Decretos de Congregaciones y Resoluciones de los Tribunales en cuestiones de especial interés. Cuando lleguen á dos mil publicará SESENTA y CUATRO PÁGINAS, con la sección de *Bibliografía*, extractos y copias de las Pasto- rales, discursos oratorios y artículos más notables que publiquen las Revistas europeas, siendo esta Revista más voluminosa y más económica de todo el mundo.

**Precios de suscripción.**

Cinco pesetas al año y tres pesetas semestre, en esta administración; y tres y media y seis pesetas por medio de nuestros corresponsales.

**Correspondencia:** Administración de EL URBION SORIA

**Corresponsales de esta Administración.**

Barcelona: Administración de la «Voz de la Patria», Bajada de Santa Eulalia, 1.—Pamplona: Tipografía Católica, Escafeta, 33.—Logroño: Sres. hijos de Alesón, Portales, 98.—Cornuá: Don Cesáreo García, Plaza de María Pita, 18.—

Tortosa: Administración de «El Estandarte Católico», Moncaña, 13.—Madrid: Don José Martínez García, Bravo Murillo, 112, y Fernando Fé. Carrera de San Jerónimo, 2.—Agrida: Don Cecilio Nuñez.—Valladolid: Tipografía de la Sra. Viuda de Cuesta.—Gerona: Don Francisco Geli, Cort-Real, 19.—Gómara: Nicolás Solaesa.—Tarazona: Don Juan Cruz Calvo.—Baleares: Administración de «El Ancora».—Zaragoza: Don Cecilio Gasca, Plaza de la Seo, 2.—Valencia: Administración de «La Libertad», Milgó, 3.—Bilbao: D. Bernardo Gazapo, Gran-Vía, 16, principal y Sres. Bulh y Cia.—Huesca: Don Raimundo Vila, Coso Bajo, 29.—Pirreña: Don Baldomero Güell.—Gandía: Don Adolfo Gada y Ud.—Figueras: M. Campamar, é Hijos.—Santander: Librería de Don Vicente Oria.—Denia: Don Juan de Dios Guimerá, Vich Tipografía Católica de S. José.—Yanguas: Don Augusto Bretón.—Ávila: Don Emilian G. Rovina, Pedro de la Gasca, 2.—Alcoy: Administración de la Revista Católica.

Quedan autorizadas para admitir suscripciones en calidad de corresponsales los señores Administradores de periódicos católicos, como igualmente los señores Párrocos.

Los pagos por adelantado pueden hacerse en libranzas del Giro Mútuo, sellos de correo (carta certificada), ó letras á la orden de la Administración, sobre esta plaza, Madrid ó Barcelona.